

CARACTERIZACION DE
 LA EXPLOTACION
 AGRICOLA EN EL AREA
 DE INFLUENCIA DEL
 LAGO ENRIQUILLO

POR FLAVIO MACHICADO S.

Cuando las autoridades del gobierno manifestaron su interés de llevar a cabo mayores acciones que favorezcan al desarrollo de la zona del Suroeste del país, siempre estuvo presente la idea de que se trataría de un esfuerzo que implicaría connotaciones especiales en virtud de las características que ofrece la zona.

En el presente Seminario, seguramente se explicará mejor en qué consisten esas "connotaciones especiales", así como también, confío en que podamos caracterizar mejor la región sobre la cual se quiere actuar.

En el presente caso, si bien el tema que me toca exponer se circunscribe a los aspectos agrícolas de la zona, permítanme antes de entrar en materia, hacer algunas consideraciones respecto a la naturaleza de las acciones anteriormente referidas.

No me quiero explayar sobre el concepto de "desarrollo rural integrado", puesto que seguramente será tratado por otros expositores con mayor profundidad y detenimiento. Me interesa mas bien explotar por el lado de la naturaleza misma de la acción del Estado, por la cual se propone promover el desarrollo de una zona tradicionalmente deprimida y carente de recursos.

Por lo general, y ello es racional, cuando el Estado, ha incursionado en el

proceso de desarrollo, ha tendido a concentrar sus inversiones, también limitadas, en áreas donde la constelación de recursos y capacidad empresarial es mayor. Se busca con ello multiplicar los esfuerzos que el Estado realiza, bajo el supuesto de que existe una dinámica propia y autónoma por parte de los distintos agentes productivos.

Sin embargo, esto no siempre ha sido así, motivo por el cual, a pesar de la bondad de los recursos, la tecnología sigue baja, el sistema no es dinámico, ni mucho menos autónomo. De ahí que el Estado, al no lograr las respuestas necesarias para el arranque del desarrollo, debe seguir prestando su apoyo y de forma ascendente.

En el presente caso, la situación es inversa; en las actuales circunstancias simplemente no existen condiciones que hagan prever una respuesta inmediata y dinámica por parte de los productores. Se trata, en consecuencia, de una acción que debe empezar por crear las condiciones para que en esa base, el apoyo que preste el Estado pueda ser adecuadamente absorbido e implementado por los hombres a quienes se quiere beneficiar.

Esto último implica otra característica particular, y es que en este proyecto existen conglomerados humanos ya previamente identificados como protagonistas de la tarea de desarrollo. Los pobladores de la zona deben ser los actores principales a los cuales estará dirigida toda la acción del Estado.

No se trata, en consecuencia, del caso tan frecuente en América Latina en el cual el Estado se convierte en un promotor de "buenas oportunidades de ganancia", provocando con ello una nueva frustración de los hombres que debieron participar más activamente en la transformación y utilización de los recursos disponibles y que no los utilizaron adecuadamente hasta ahora por carecer de medios o de mayor conocimiento. Naturalmente esto no debe entenderse como una posición excluyente, en el sentido de que sólo deben beneficiarse los habitantes de la zona que se quiere promover. Se debe incluir toda iniciativa que permita su desarrollo, a condición de que los hombres que se desea beneficiar participen activamente de las bondades que cree este proceso, y no sean simplemente instrumentos del mismo.

En la actual etapa del proyecto, al parecer se está pensando en una primera fase que se concentraría en el área de influencia más próxima a la Hoya del Lago Enriqueillo. Esta área tiene las características de homogeneidad y de continuidad territorial suficientes como para realizar una acción concentrada y compatible con la actual disponibilidad de recursos financieros destinadas para este propósito.

En las discusiones preliminares que se realizaron en torno a este proyecto de

desarrollo rural integrado, se pensó en eliminar en esta fase las áreas que estuvieran influenciadas por la actividad cañera.

El motivo es simple: si tomáramos en cuenta estas áreas, correríamos el riesgo de no poder emprender con todo su vigor un programa de la naturaleza anteriormente indicada, puesto que la influencia que ejerce la economía de la caña en las relaciones de producción y de empleo son de índole tan particular que haría dificultoso emprender una tarea como la que se propone. Al menos en su etapa inicial, y por tratarse de una experiencia en extremo novedosa para el país no creo conveniente correr ningún riesgo que vulnere el concepto de desarrollo rural integrado.

Es decir, en una primera fase se actuará sobre un área homogénea, caracterizada por una similar dotación de recursos, servicios, estado de pobreza y de marginalidad, pero sobre todo, con iguales relaciones de producción. Por ello la importancia que tendrá delimitar el área, que en este caso comprende parte de la Provincia de Bahoruco y de Independencia, y las Sierras de Neyba y Bahoruco, que son las áreas donde se encuentra la Hoya del Lago Enriquillo.

En esta zona se estima que habitan unas 100 mil personas de las cuales una tercera parte es considerada censalmente población urbana, y el resto población rural.

Si excluimos la superficie dedicada al cultivo de la caña de azúcar, el área agrícola alcanzaría un total de 232 mil tareas y el área de pastos 198 mil, de las cuales un 49 por ciento son naturales. En consecuencia, estaríamos hablando de una superficie para fines agropecuarios, del orden de las 430 mil tareas.

Desde el punto de vista del clima, esta región cuenta con una temperatura media de 28 grados centígrados. Casi no tiene mayores fluctuaciones, circunstancia que si bien permite sembrar una variedad de cultivos, provoca a su vez una evaporación del suelo y transpiración de las plantas muy elevada (evapotranspiración) que debe ser compensada con un régimen pluviométrico adecuado o con riego.

Desafortunadamente, en la zona, las precipitaciones pluviales son bajas e irregulares, razón por la cual es indispensable pensar en cultivos bajo riego.

En la actualidad, la superficie bajo riego, aunque no con un suministro de agua seguro, llega a las 198 mil tareas. En este cálculo se ha excluido el área de riego que corresponde a la caña de azúcar y de las áreas alledañas.

A la cifra anterior se podrían agregar áreas que presentan suelos de aptitud

agropecuaria y en los cuales se está introduciendo gradualmente o se proyecta introducir el riego. Se trata, por ejemplo, de la Angostura, en donde el asentamiento del Instituto Agrario Dominicano ha prevista la habilitación de 4 mil tareas más, de un total de 6 mil que tiene actualmente, habiéndose planteado la posibilidad de incrementar hasta 100 mil tareas el área bajo riego de dicho valle.

En el Limón, habiéndose desecado la laguna mediante drenaje artificial, se pueden habilitar 8 mil tareas más en asentamientos del IAD. La Organización de Estados Americanos identificó un proyecto y propuso para el mismo un estudio de prefactibilidad con miras al riego de otras 100 mil tareas en cinco sectores entre El Limón y Puerto Escondido.

En Tierra Nueva, entre Las Lajas y Boca Cachón, prácticamente al lado de la frontera con Haití, se encuentra una zona indeterminada apta para riego y se supone que es una de las más ricas en aguas subterráneas de la región.

En Neiba se podrían regar 20 mil tareas adicionales y en Duvergé 40 mil más, si fuera factible utilizar en la noche las mismas aguas del sistema de riego del ingenio Barahona en el cual se lo utiliza entre las 6 de la mañana y las 4 de la tarde.

En general, no es posible hablar de la captación de aguas superficiales, por lo que queda como alternativa la obtención de la misma mediante pozos artificiales.

Sin embargo, este tema lo dejo en manos de los especialistas y de las personas mejor conocedoras de la región.

A mi juicio, lo importante es concederle a este aspecto la prioridad necesaria. Como es sabido, una de las aspiraciones de los productores es el obtener riego en todas aquellas áreas que se encuentran especialmente al pie de las sierras de Neyba, dado que allí existen tierras de buena calidad agrícola. Lo único que hace falta es contar con el agua.

La producción agrícola comprende principalmente los cultivos de café, guineo y plátano. También se cultiva habichuela, yuca, batata, arroz, maíz, coco, uva y maní.

Tomando en conjunto la producción agrícola de la zona y suponiendo que el valor resultante de la misma se reparte por igual, los habitantes de la región podrían alcanzar un nivel de 146 pesos por persona al año (a precios de 1973). Cifra que, en términos del ingreso, aproximadamente se reduciría a 87 pesos por persona al año. Esto quiere decir que una familia de 5 miembros, llegaría a tener un ingreso mensual de 36 pesos.

Existen otros indicadores más que reflejan la situación del ingreso, así por ejemplo, para el caso de la explotación de la uva, que en 1975 se alcanzó una

superficie cultivada de 1,284 tareas e involucró a 445 productores, el ingreso mensual por agricultor fue estimado en 58.16 pesos, monto que colocado a precios de 1973 estaría muy próximo al promedio señalado anteriormente.

Lo cierto es que los habitantes de esta región, o al menos una mayoría de ellos, se encuentran ubicados en un nivel de ingreso bastante reducido.

Las características y localización de la producción dependen, naturalmente, de cada rubro, por esta razón, realizaré un breve análisis tomando en cuenta los antecedentes que ofrece el censo agropecuario, las impresiones que tienen los conocedores del lugar, y finalmente, mi propia experiencia.

Como es sabido, la producción de café en esta zona se realiza en la sierra, especialmente en la de Neyba, donde de acuerdo al censo habrían 1,890 fincas con una superficie de más de 71 mil tareas. Por otra parte, en la Sierra de Bahoruco, también de acuerdo al censo, se estima que existen 670 explotaciones, con una superficie de 21 mil tareas.

Esto quiere decir que en promedio la superficie de las fincas fluctúa entre 37 y 31 respectivamente. Sin embargo, presumiblemente, la mayor parte de ellas aun sean de menor tamaño que los promedios indicados.

La agricultura cafetalera en general se limita a la recolección del fruto de plantaciones muy envejecidas. Sus rendimientos promedio son bajos, salvo en algunos lugares como las lomas de Panza y de Las Cañitas que es donde se puede encontrar café de buena calidad.

El promedio para la región se puede estimar en 30 libras por tarea, en circunstancias en que el promedio nacional está en 40 libras por tarea.

Hay muchos factores que contribuyen a esta situación; en primer lugar está el hecho de la inexistencia de agua, recurso de vital importancia para la etapa del beneficiado del café, que es una fase por la cual se define en gran medida su calidad. En segundo lugar, la ausencia de conocimientos tecnológicos, que se agravan por la cómoda práctica de utilizar cosecheros haitianos, que si bien es mano de obra barata, no tienen ni la experiencia, ni la habilidad necesaria para realizar esta faena.

Según apreciaciones, un 70 por ciento de la mano de obra que se utiliza en la recolección de café, que es una etapa donde se multiplica extraordinariamente su uso, proviene de Haití.

La comercialización del café es otro aspecto importante. Como es sabido, existe una amplia intermediación motivo por el cual el productor no siempre

obtiene el óptimo precio del mercado. Sin embargo, en el caso particular de esta zona hay que considerar que el café que se produce es de baja calidad, razón por la que usualmente no puede ser comercializado en el exterior y por lo tanto tiene una menor cotización.

También contribuye negativamente el difícil acceso a las áreas de producción, que incrementan demasiado el costo de transporte, así como la posibilidad de una comercialización más ágil.

Finalmente, se agrava la situación por el sistema de medida que los productores utilizan, el mismo que al ser impreciso, no siempre refleja realmente la cantidad vendida.

En la actualidad, y sólo para tener una idea de este proceso, se está cotizando el quintal de café pergamino para su venta en flor, a 50 pesos, en circunstancias que en otros sitios en los que si bien se cuenta con mejor café y mayor accesibilidad, se está cotizando al doble.

En síntesis, la economía del café está ligada a la existencia del agua para realizar adecuadamente su beneficio a la tecnología y a la ayuda que en general se pueda brindar al productor.

Desde ya la Secretaría de Estado de Agricultura está haciendo esfuerzos por montar un proceso adecuado de beneficiado en algunas zonas cafetaleras del país como son Hondo Valle y El Cercado. Restauración y Gaspar Hernández en el proyecto "Joba Arriba".

Se pretende dotar de financiamiento para que el agricultor de forma individual o colectiva adquiera despulpadoras y construya tinajas de fermentación, de lavado y secado.

Sin embargo, también es importante una mayor asistencia en crédito y medios de comunicación y transporte.

El plátano es otro de los rubros importantes de la Región. Entre las provincias de Bahoruco e Independencia existen 3,441 propiedades con plantaciones de plátanos que abarcan una superficie total de 57 mil tareas. Sin embargo, su mayor concentración está en torno al municipio de Tamayo, que es donde están las fincas de mayor tamaño y donde existen buenas condiciones de riego.

Esta área está en el límite de la zona de influencia de la caña de azúcar, por lo tanto la tarea consistiría en tratar de incorporarla más hacia la zona del proyecto, en sentido de irradiar los beneficios de su mayor desarrollo, también de lograr un mayor intercambio y comunicación comercial.

En el resto de la región, a excepción de una zona aledaña a Neyba denominada El Estero que es donde se produce plátano a nivel comercial, la siembra de este cultivo es prácticamente de subsistencia. Naturalmente existen buenas posibilidades en muchos otros lugares, en la medida que se consiga riego.

Con el cultivo del guineo ocurre el mismo fenómeno anterior, con la diferencia que habría que agregar el área de Tierra Nueva y de Boca de Cachón como zonas con limitada producción comercial.

En la región según el censo agropecuario, existen 3, 929 propiedades con plantaciones de guineo que abarcan una extensión de 49 mil tareas.

La producción de habichuelas se desarrolla en una extensión de 15 mil tareas las que son explotadas por más de 1,800 propiedades. La mayor parte se caracteriza por ser producción comercial.

En general el cultivo de habichuela se efectúa en las lomas tanto de las sierras de Neyba como de Bahoruco. Asimismo, es corriente observar la práctica de cultivos intercalados con el maíz.

La producción de guandul, aunque de momento es muy limitado, puesto que abarca sólo 2 mil tareas, también es de tipo comercial. Sin embargo, en este caso se debe considerar que existen buenas posibilidades de desarrollar el cultivo dada la resistencia y el mercado exterior en ascenso. Su mayor concentración se encuentra en la Loma de las Cañitas en la sierra de Neyba.

El maíz abarca un área de cultivo de más de 18 mil tareas. Este cultivo en término de su importancia comercial por el momento no tiene sino perspectivas muy locales.

El cultivo de la yuca y la batata prácticamente se da en toda la región a nivel de subsistencia.

Por último restaría considerar otros rubros de producción como son el arroz, tomate industrial, el coco y el maní.

En realidad los cultivos de cebolla y tomate industrial son muy reducidos. Sin embargo, se los menciona con la idea de indicar que existen condiciones para su expansión, naturalmente en la medida que exista mayor capacidad de riego.

En conversaciones con personas del lugar, es interesante comprobar que los desplazamientos que han tenido las aguas del Lago Enriquillo han provocado cambios importantes. Así, en el pasado, la crecida de sus aguas prácticamente acabó con propiedades y cultivos, ocasionando con ello, inclusive migraciones

de la fuerza de trabajo. Hoy por hoy, el fenómeno al parecer es inverso, razón por la cual gracias al esfuerzo que realizan los agricultores de la zona están logrando producir arroz en algunos lugares pantanosos de Neyba y de Duvergé. Según el censo agropecuario la superficie cultivada con arroz apenas llega a las 2 mil tareas.

Queda por considerar el coco, cuya superficie plantada llega a 5 mil tareas. Al parecer todo indica que de momento este cultivo debe ser rehabilitado puesto que está seriamente afectado por enfermedades.

En términos generales, cuando se observa la actividad agrícola en torno a la carretera, se tiene la sensación de que existen algunas posibilidades de explotación racional con la ayuda del agua proveniente de manantiales o con el establecimiento de pequeños canales. Lo importante es que el agricultor de la zona debe procurar un mejor ordenamiento en el cultivo de esas áreas puesto que al presente se ve una mezcla de cultivos con otro tipo de plantas que impiden una mejor utilización de esos suelos.

Frente a esta observación, salta a la vista el manejo aún primitivo del ganado menor, especialmente del caprino. El ganado bovino si bien podría desarrollarse, aún debe vencer los prejuicios de la zona en cuanto a su consumo tanto de carne como de leche.

La existencia de ganado caprino en la zona representa apenas un 5 por ciento de la existencia total de la región. La mayor concentración está en la sub-región de San Juan de la Maguana. Sin embargo, pese a todo, en esta zona existen más de 12 mil cabezas de ganado cuyo manejo y estado demuestran una absoluta dejadez por parte de los agricultores de la zona. Considero que con manejo más cuidadoso habrían posibilidades de un mejor desarrollo, tanto en términos de su producción y calidad, como de su uso.

Así, habría posibilidad de introducir mejores razas, desarrollar un artesano en base a su piel y a la producción de leche y queso, un uso intensivo y organizado del estiércol como abono natural, etc.

Lo mismo resulta válido para el caso de la explotación porcina, cuya existencia se estima en más de 13 mil cabezas.

En relación al ganado bovino, el 66 por ciento de las fincas tienen entre 2 y 10 cabezas de ganado. Prácticamente existen 35 propiedades que tienen explotaciones entre 50 y 200 cabezas de ganado y tan sólo 2 fincas hasta 500 cabezas de ganado.

Su explotación no está desarrollada en forma eficaz, caracterizándose

fundamentalmente por ser de tipo tradicional. No existen mayores inversiones en infraestructura que permitan un manejo más racional del hato ganadero.

Finalmente queda por considerar la pesca, cuya especie principal en el Lago Enriquillo lo constituye la tilapia.

Esta actividad no está en lo mínimo desarrollada, razón por la cual de acuerdo a los datos existentes el volumen de pesca alcanza en la zona a 1.9 kilos por persona al año, cifra que se la consigna tan sólo para advertir de su existencia.

Es posible que haya condiciones favorables en este sentido, sin embargo debe quedar claro que la tilapia es un pez que no admite competencia, por lo que queda la salvedad de tener que alimentarlo mejor en lo cual creo ciertamente que existen buenas posibilidades.

Para terminar con la presente exposición sólo me restaría mencionar algunos indicadores adicionales como son la asistencia técnica y el crédito.

Sobre el primero, evidentemente ya lo que hizo la Secretaría de Agricultura es un esfuerzo digno de consideración. Puesto que en poco tiempo se ha dado un salto muy importante, que tiende a consolidarse con la creación de las oficinas regionales. En la zona por el momento hay una asignación de 9 técnicos, los cuales con la ejecución del proyecto seguramente tendrán que incrementarse.

En relación al crédito, los recursos que llegan a la zona son modestos, aun cuando se vieron multiplicados de un año para otro de manera espectacular. En efecto, mientras en 1975 el Banco Agrícola prestó 218 mil pesos, en 1975 esta suma fue de 1 millón 288 mil.

Los datos aquí presentados sólo nos permiten caracterizar superficialmente la realidad de la zona, lo que vendrá más adelante, estoy seguro será más importante. Me refiero a la etapa de ejecución del proyecto, en la cual la descripción de una realidad se confunde con los hombres sujetos de este proyecto, y por lo tanto adquieren una dimensión humana que trasciende a la frialdad de los números.